

Junio 26, 2001

INTEGRACION Y GEOPOLITICA

Por Agustín Saavedra Weise

Yo siempre definí a la geopolítica como la relación entre el poder político y el asentamiento geográfico. Hay miles de definiciones, pero esta es una definición bastante simple. Si efectivamente vale pensar en la geopolítica como la relación entre poder político y asentamiento geográfico, podemos considerar que Bolivia en el pasado ocupaba formalmente un territorio, pero no lo dominaba plenamente. En este nuevo milenio, con pena observamos que Bolivia sigue hasta ahora simplemente ocupando –sin dominar plenamente– su espacio geográfico mutilado. Pero el que nos ha quedado, de todas maneras es grande: un millón noventa y ocho mil kilómetros cuadrados.

Bolivia, aislada del exterior, despreocupada de lo foráneo y con escasa inmigración, inició su historia desde 1825 en medio de una serie de episodios bastante trágicos y convulsos desde el punto de vista político y económico, sin orientar además sus acciones básicas hacia la unión interna y la vinculación externa. Si se construyeron ferrocarriles, fueron hechos en función de las exportaciones de minerales, hechos para que de las minas las rieles vayan directo al puerto. Con el tiempo y por conveniencias de esa misma modalidad exportadora y mono productora, se fueron construyendo algunas vinculaciones entre las principales ciudades del Altiplano, a las que se agregaron las importantes conexiones con Brasil y Argentina en el Oriente, las que fueron muy útiles para facilitar el ensanchamiento de la frontera agrícola, hoy vital fuente productiva y de exportaciones no tradicionales. Empero, hasta este 2001 tenemos todavía una aberración: hay dos líneas férreas separadas, no hay conexión del Oriente con el Occidente a través del tren.

En materia de caminos, el panorama fue y es igualmente lamentable, siempre avanzando a los tumbos y con rutas mediocres, aunque el plan vial diseñado actualmente por el Ministerio de Desarrollo Económico permite albergar esperanzas de que eso cambie pronto.

Todos sabemos que la geografía –total o mayoritariamente según algunos y de seguro por lo menos parcialmente–, moldea tipologías sociales e individuales, crea pautas de conducta e idiosincrasias y una personalidad básica colectiva, que puede ser nacional o regional. Pero también sabemos, y sobre todo ahora en el tercer milenio, que el hombre es

capaz de superar la geografía, es capaz de vencerla, capaz de transformarla, capaz de utilizarla y, por supuesto, capaz también de no hacer nada y dejar que la geografía lo derrote. El factor geográfico, que podía tener gran validez en otras épocas, ya no es tan determinante. Podemos reconocer ciertas características nacionales que –en Bolivia o en cualquier otra parte del mundo– reflejan algunas condiciones geográficas, pero afirmar que hoy estamos "condenados por la geografía" o “prisioneros” de ella, evidentemente no es cierto.

El historiador británico Arnold Toynbee describió el ciclo de auge y caída de las civilizaciones en función de desafíos y respuestas. Las civilizaciones que progresan, que crecen y se expanden, son aquellas capaces de responder a los desafíos. Las que no responden al desafío, perecen o directamente son absorbidas por otras civilizaciones, que sí tienen mayor capacidad de respuesta. Bien vale la pena recordar esto, pues nos hace reflexionar sobre Bolivia y su futuro...

Pero sigamos. Pasa el tiempo, se convierte Bolivia en lo que ahora es y se configura definitivamente el territorio patrio, salvo, por supuesto, lo que siempre mantendremos, que es nuestra reivindicación marítima. Sin embargo, sabemos que Bolivia sigue siendo una nación que no está plenamente integrada. Todavía cuesta una interconexión en Bolivia; inclusive hasta entre las tres principales ciudades –el llamado eje troncal– La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, es bastante difícil transitar fluidamente. Y eso ¿Por qué? Porque a la cerrazón física que podíamos tener como obstáculo en el pasado, le fuimos agregando la cerrazón mental, que ya mencioné muchas veces tiempo atrás.

Es hora de cambiar todo esto y felizmente los vientos de ese cambio ya soplan. Una Bolivia abierta y con amplias conexiones, podrá cumplir su destino, integrando al país, integrándose con el exterior y dominando efectivamente su territorio. Una Bolivia aislada y desintegrada, será siempre fermento de problemas, atraso y conflictos. La integración nacional e internacional está indisolublemente vinculada con la positiva conexión entre geografía, poder político y dominio del suelo; en suma, con la vieja geopolítica.

-----00000-----